

La "locura" en la obra de Antonio Machado

Actas Del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas.
Madrid: Ediciones Istmo, 1986

Posted at: <http://www.armandfbaker.com/publications.html>

Poco se ha dicho sobre el tema de la locura en la obra de Antonio Machado, aunque aparece en varios poemas y representa un aspecto importante de su pensamiento metafísico. A pesar de su importancia para Cervantes y para unos escritores que se han inspirado en el *Quijote*, la locura no es un tema que suele destacarse en la poesía española, y acercarnos a la obra de Machado desde el punto de vista de este tema bastante insólito nos permitirá aclarar ciertos aspectos de su pensamiento religioso y filosófico.

El diccionario nos dice que el "loco" es una persona que ha perdido el juicio, y que la "locura" es el resultado de la privación de la razón. Normalmente, perder el juicio, o ser irracional, es algo que debe evitarse. Pero no es así en la obra de Machado, tal como lo afirman estas palabras de Juan de Mairena: "Y es que entre nosotros lo endeble es el juicio, tal vez porque lo sano y viril es, como vio Cervantes, la locura"¹⁴.

En la obra de Machado la "locura" se utiliza para simbolizar la actitud de la persona que se rebela contra los límites de la razón, y se deja gobernar por la conciencia no-racional: la intuición, el idealismo, el pensar poético, etc. Veremos, además, que en ciertos poemas la locura representa el espíritu divino, que es la energía fundamental del universo; porque es durante los momentos de conciencia intuitiva cuando Machado ha sentido la *locura divina* que es la esencia de todo lo que existe. Según la metafísica panteísta de Machado, "es Dios definido como el ser absoluto" (p. 336); el mundo es un aspecto de la divinidad, y la conciencia divina, que Machado simboliza como "locura", es la esencia, o el fundamento, de todas las cosas. Para ver la importancia de estos aspectos de la locura—símbolo de la conciencia intuitiva, y símbolo de la conciencia divina—conviene empezar con el estudio de varios poemas de la primera edición de *Soledades*.

¹ Antonio Machado, *Obras: poesía y prosa*, 2ª Edición (Buenos Aires: Losada, 1973), p. 546. En adelante los números de página siempre corresponden a esta edición.

En los versos iniciales del poema "Crepúsculo" se describe un estado de conciencia intuitiva, cuando el poeta evoca el momento en que el universo emana de la mente divina:

Caminé hacia la tarde de verano
 para quemar, tras el azul del monte,
 la mirra amarga de un amor lejano
 en el ancho flamígero horizonte.
 Roja nostalgia el corazón sentía,
 sueños bermejos, que en el alma brotan
 de lo inmenso inconsciente,
 cual de región caótica y sombría
 donde ígneos astros, como nubes, flotan,
 informes, en un cielo lactescente.
 Caminé hacia el crepúsculo glorioso,
 congoja del estío, evocadora
 del infinito ritmo misterioso
 de olvidada locura triunfadora.
 De locura adormida, la primera
 que al alma llega y que del alma huye,
 y la sola que torna en su carrera
 si la agria ola del ayer refluye.
 La soledad, la musa que el misterio
 cual notas de recóndito salterio,
 los primeros fantasmas de la mente
 me devolvió... (OPP, pp. 38-39).

Como lo hace en tantos poemas, Machado empieza con la descripción de un viaje hacia la "tarde" que es, como la vida misma, un viaje hacia la muerte. Y evocar el fin venidero crea el deseo de completar el círculo, de volver al pasado para revivir el principio. Así es que mientras camine hacia el crepúsculo, el poeta siente la "roja nostalgia", que es la nostalgia del paraíso. Por eso va en busca de "la mirra amarga de un amor lejano"—amor divino—que el alma sentía en el momento del origen y que, ahora, anhela recobrar al fin de la vida. En la obra de Machado la presencia de Dios suele sentirse como sensación del fuego—piénsese por ejemplo en "Proverbios y cantares": "Soñé a Dios como una fragua / de fuego..." (p. 219); y en el "Crepúsculo" el fuego divino se refleja en las palabras "quemar", "flamígero", "ígneos", "ascua", y en el color rojo de las frases "roja nostalgia" y "sueños bermejos".

Al abrir su conciencia a la nostalgia del recuerdo, el poeta intuye lo que ocurre cuando el universo emana de "lo inmenso inconsciente", que es el

Dios no-manifestado de la metafísica panteísta. Aquí se describe la creación del cosmos, cuando el ser sale de un estado de pureza inmóvil y empieza a moverse a sí mismo. Aunque la "idea" de todas las cosas siempre ha existido en la conciencia divina, éste es el Principio, la primera manifestación del ser, antes de que el fuego divino se haya congelado en formas. Es la galaxia antes de que se imponga el orden, cuando las estrellas incipientes giran como nubes ardientes en un cielo como de leche coagulada.

Al contemplar esta escena en su "ojo" interior, Machado siente el "infinito ritmo misterioso" de la locura divina. Es la "locura" el puro impulso de la energía primordial que "triumfa" en el momento del origen. Desde el punto de vista de una conciencia que experimenta los límites del mundo sensible, la locura divina se ha olvidado; sólo regresa a su memoria cuando evoca el recuerdo agrisado de un paraíso que se ha perdido. Pero no todo se ha perdido, porque la "musa"—la voz de la conciencia intuitiva que el poeta escucha en los momentos de soledad—, le devuelve "los primeros fantasmas de la mente". Como declara en el documento autobiográfico publicado por Francisco Vega Díaz, Machado cree en la existencia de una "realidad espiritual" que siempre se esconde detrás del velo de las apariencias². De este modo se explica que en los momentos de conciencia intuitiva el poeta a veces recuerda "una verdad divina", o escucha "unas pocas palabras verdaderas".

En "La fuente", otro poema de la primera edición de *Soledades*, Machado vuelve a pensar en el misterio del origen—en este caso lo llama el "misterio de la fuente"—y entonces expresa su adoración por "el claro y loco borbollar" del agua (p. 36). Aquí el poeta ve el agua como símbolo de la misma locura divina que es la fuente, o el origen, de todo lo que existe en esta vida.

Luego, en los primeros versos del poema "Galerías" se encuentra otra mención de la antigua locura de la primera manifestación divina:

Yo he visto mi alma en sueños...
 En el etéreo espacio
 donde los mundos giran,
 un astro loco, un raudo
 cometa con los rojos
 cabellos incendiados... (p. 32).

² En el documento publicado por Francisco Vega Díaz, Machado declara: "En el fondo soy un creyente en una realidad espiritual que se opone al mundo sensible"; "A propósito de unos documentos autobiográficos inéditos de Antonio Machado", *Papeles de Son Armadans*, LIV (1969), p. 70.

En este poema se repiten varios elementos del poema "Crepúsculo": junto con la descripción del Principio, también se mencionan la locura, el fuego y el color rojo. El poeta asocia el origen de su propia alma—"un astro loco"—al origen del universo—"el etéreo espacio / donde los mundos giran"—porque el panteísmo supone la unidad de todos los seres dentro del ser absoluto que es Dios.

En *Campos de Castilla* la idea de la locura es esencialmente la misma que hemos visto en *Soledades*, pero se asocia a una materia diferente. Todavía representa el pensar intuitivo que revela el espíritu divino, pero en vez de aplicarse a asuntos religiosos, se ve con más frecuencia en un contexto social. Para relacionar el tema con una determinada circunstancia histórica, Machado ha escogido una imagen conocida: la "triste figura" de Don Quijote. Buen ejemplo de ello es el poema CVI "El loco", en que el poeta ofrece un fuerte comentario sobre la España de su época:

Es una tarde mustia y desabrida
de un otoño sin frutos, en la tierra
estéril y raída
donde la sombra de un centauro yerra.
Por un camino en la árida llanura,
entre álamos marchitos,
a solas con su sombra y su locura
va el loco, hablando a gritos.

El loco vocifera
a solas con su sombra y su quimera.
Es horrible y grotesca su figura;
flaco, sucio, maltrecho y mal rapado,
ojos de calentura
iluminan su rostro demacrado.

Por los campos de Dios el loco avanza.
Tras la tierra esquelética y sequiza
--rojo de herrumbre y pardo de ceniza—
hay un sueño de lirio en lontananza.
Huye de la ciudad. ¡El tedio urbano!
—¡Carne triste y espíritu villano!—
No fue por una trágica amargura
esta alma errante desgajada y rota;
purga un pecado ajeno; la cordura,
la terrible cordura del idiota (OPP, pp. 150-151).

El poema comienza con la descripción de una tarde mustia en la que se destaca una atmósfera de esterilidad y decadencia. Ésta es la árida llanura "sin frutos" de un paraíso perdido, donde el "centauro"—símbolo de la raza de Caín—urge sus guerras sobre la tierra pobre y desolada. En este desierto de la España moderna va clamando el solitario loco quijotesco que representa al idealista frustrado por la sociedad materialista. Pero, a pesar de la miseria que lo rodea, el loco avanza por los arruinados campos con el rostro iluminado por la "calentura" de un fuego interior, siempre buscando su ideal de pureza: "un sueño de lirio en lontananza".

Y no es que el loco sea víctima de la ciudad moderna, ni que ésta le haya enloquecido, como han pensado algunos críticos³. Los versos de la última estrofa proclaman claramente que su locura es un acto voluntario, una penitencia que el loco acepta para curar los excesos de cordura que nos conducen a la idiotez. Purga el pecado del hombre moderno cuyo pensamiento demasiado racional ha negado el fuego divino, y ha creado un infierno urbano.

En "El loco" Machado ofrece una aguda crítica de la sociedad contemporánea. Pero también mira al porvenir con la esperanza que representa la presencia de este loco idealista; siempre espera el nacimiento de otra España—"la "España de la rabia y de la idea"—que ha de reemplazar a la España racionalista y pragmática. Al componer un ensayo de Juan de Mairena, Machado escribe proféticamente sobre el momento de una crisis venidera: "Algún día habrá que retar a los leones, con armas totalmente inadecuadas para luchar con ellos. Y hará falta un loco que intente la aventura. Un loco ejemplar" (p. 627).

Uno de estos "locos ejemplares" que tiene la capacidad de retar a los leones del futuro es Miguel de Unamuno. En el poema CLI Machado compara a Unamuno con Don Quijote:

Este donquijotesco
don Miguel de Unamuno, fuerte vasco,
lleva el arnés grotesco
y el irrisorio casco
del buen manchego. Don Miguel camina,
jinete de quimérica montura,
metiendo espuela de oro a su locura,
sin miedo a la lengua que malsina... (p. 243).

³ Antonio Sánchez Barbudo, *Los poemas de Antonio Machado* (Barcelona, Lumen, 1969), p. 198; Arthur Terry, *Antonio Machado Campos de Castilla* (Londres, Grant y Cutler, 1973), p. 31.

Como el loco en el poema CVI, Unamuno tiene la figura "grotesca" de Don Quijote, y también persigue el quimérico ideal de su locura, sin escuchar la voz nihilista de los "cuerdos idiotas".

En el contexto de estos poemas, es evidente que la cordura representa lo que Juan de Mairena ha llamado la "fe nihilista de la razón"; mientras que la locura con su "espuela de oro" corresponde a la conciencia intuitiva que produce una fe religiosa. Y ésta es la fe que siente el "loco" Unamuno en la última parte del poema CLI cuando "señala la gloria tras la muerte" y entonces exclama: "Creo; / Dios y adelante el ánima española" (p. 244).

"Los olivos" es otro poema de *Campos de Castilla* donde se describe la decadencia de la España moderna. En esta ocasión Machado critica la falta de una verdadera religiosidad en la sociedad actual, y junto a la ruina de una iglesia hay otro hombre que persigue el tema de su locura:

... ¡Amurallada
 piedad, erguida en este basurero!...
 Esta casa de Dios, decid hermanos,
 esta casa de Dios, ¿qué guarda dentro?
 Y ese pálido joven,
 asombrado y atento
 que parece mirarnos con la boca,
 será el loco del pueblo,
 de quien se dice: es Lucas,
 Blas, o Ginés, el tonto que tenemos...

De acuerdo con la connotación positiva que lleva el concepto de la locura en la obra de Machado, la presencia de este joven "asombrado y atento" al lado de la iglesia vacía sugiere la posibilidad de un remedio que la gente no ha querido reconocer. No se dice cuál es el ideal que persigue este loco, pero tal vez quiere recordarnos la gloria de nuestro origen divino, porque esto es lo que se ha olvidado, según se vislumbra en los versos que siguen:

Nosotros enturbiamos
 la fuente de la vida, el sol primero,
 con nuestros ojos tristes,
 con nuestro amargo rezo,
 con nuestra mano ociosa,
 con nuestro pensamiento... (p. 206).

Con estas palabras, que se refieren a Dios como "la fuente de la vida, el sol primero", Machado establece un vínculo entre la crítica social de *Campos de*

Castilla y los temas religiosos de *Soledades*. Ahora, queda ver lo que pasa cuando el loco quijotesco entra en un estado de cordura.

En muchos poemas de Machado la figura de Don Quijote se utiliza para simbolizar el aspecto idealista del pueblo español. Conviene insistir en que, con estas composiciones, el poeta no nos quiere recomendar una conducta verdaderamente irracional. Aurora de Albornoz ha observado que Machado ve a don Quijote como representación máxima de todo lo que es positivo en España. Pero hace falta un equilibrio entre la locura y la cordura excesivas, y este equilibrio lo encuentra Machado en Alonso Quijano el Bueno, el *alter ego* de Don Quijote. Según Aurora de Albornoz: "Acaso evitando la separación radical entre Alonso Quijano el Bueno y el loco necesario que todos debemos llevar dentro, el ideal a que Machado aspira es un Quijano que lleve dentro a Don Quijote... Don Quijote, vivo, debe latir siempre dentro de Alonso Quijano el Bueno. Aquél pone la locura, necesaria a veces; éste la cordura, la razón para seguir viviendo y conviviendo con los seres humanos, en el mundo de todos los días"⁴. Al escribir estas palabras, se refiere al poema "España, en paz" (CXLV), donde Machao ha comparado la paz de España con la cordura de Alonso Quijano el Bueno. En este poema, sin embargo, la cordura no es la del idiota racional, porque Alonso Quijano no ha olvidado, como algunos, la antigua locura triunfadora; solamente espera el momento de otra batalla necesaria:

... Valor de ti, si bruñes
 en esa paz, valiente, la enmohecida espada,
 para tenerla limpia, sin tacha cuando empuñes
 el arma de tu vieja panoplia arrinconada... (p., 238).

Todo esto se relaciona estrechamente con lo que Machado ha dicho en el poema CVII "Fantasía iconográfica"; pues si en el poema CVI se describe la triste figura de Don Quijote, el el CVII el que se retrata es Alonso Quijano el Bueno:

La calva prematura
 brilla sobre la frente amplia y severa;
 bajo la piel de pálida tersura
 se trasluce la fina calavera.

⁴ Aurora de Albornoz, *La presencia de Miguel de Unamuno en Antonio Machado* (Madrid, Gredos, 1968), pp. 224-225.

Mientras la boca sonreír parece,
 los ojos perspicaces
 que un ceño pensativo empequeñece,
 miran y ven, profundos y tenaces.
 Tiene sobre la mesa un libro viejo
 donde posa la mano distraída.
 Al fondo de la cuadra, en el espejo,
 una tarde dorada está dormida.

Del abierto balcón al blanco muro
 va una franja de sol anaranjada
 que inflama el aire, en el ambiente oscuro
 que envuelve la armadura arrinconada (pp. 151-152).

En este poema no se refiere directamente al tema de la locura, pero está implícito debido a la presencia de Alonso Quijano el Bueno. ¿Cómo se sabe que se trata del personaje cervantino? Lo prueba, entre otras cosas, la imagen de las armas: compárese "la vieja panoplia arrinconada" de Alonso Quijano en "España en paz" con la "armadura arrinconada" del caballero sosegado en "Fantasía iconográfica". Machado no nombra a su héroe, ni en este poema ni en el poema anterior. Pero si se quita el aspecto "horrible y grotesco" del loco en el poema CVI, es la misma persona—la contraparte, o el complementario—que el caballero del poema CVII.

Repito que éste no es el "cuerdo idiota" al que se refiere en el poema CVI, sino un hombre de carácter equilibrado en el que siguen ardiendo las ascuas de una locura latente. Como ha dicho Aurora de Albornoz, se trata de un Alonso Quijano que lleva dentro a Don Quijote. Lo sabemos porque, mientras el buen caballero medita sobre sus lecturas, el ideal todavía se refleja en el espejo del fondo—"una tarde dorada está dormida".

En la última estrofa llena de imágenes simbólicas, la armadura—recuerdo de la antigua locura de Don Quijote—está arrinconada y tal vez olvidada; no obstante, se queda allí, lista, por si acaso se necesita en una aventura venidera. El balcón está abierto a la pureza del "blanco muro", y entre los dos "va una franja de sol anaranjada". Como en los poemas anteriores, el rayo de luz rojiza que "inflama" el aire en el aposento oscuro representa el fuego divino—la energía universal—que conecta al hombre intuitivo con la pureza del ser divino.

Y ¿qué es lo que ha convertido la fiebre de la locura en la serenidad de un idealismo equilibrado? Machado parece decirnos que esto es lo que ha de ocurrir, cuando el hombre ya no tiene que purgar el pecado del racionalismo excesivo, cuando reconoce que la conciencia intuitiva le lleva a

Dios, porque armoniza con la *locura divina*. Entonces, se quedará en la paz de una vida serena y productiva, sin miedo de abrirse al fuego purificador. Al describir de este modo a Alonso Quijano, Machado unifica las dos dimensiones de la conciencia humana representadas por la cordura y por la locura, y nos muestra un modo de ser que todos los seres humanos podemos imitar.

Dentro de los límites de este trabajo no me ha sido posible estudiar lo que Machado ha dicho sobre la locura y el amor, en *Nuevas canciones* y en los poemas dedicados a Guiomar. No obstante, estos poemas de *Soledades* y *Campos de Castilla* bastan para demostrar que Machado nunca acepta los límites del racionalismo que sólo nos conducen al escepticismo y a la desesperanza. Es la conciencia intuitiva que le trae a nuestro poeta un mensaje de esperanza, un mensaje cordial, que es la base de su pensamiento religioso y filosófico.

Armand F. Baker

State University of New York at Albany

Posted at: <http://www.armandfbaker.com/publications.html>